

Juventud CAMPEESINA

BOLETIN QUINCENAL DEL COMITE
PROVINCIAL DE MADRID DE LA J.S.U.

AÑO II • 22 DE ABRIL DE 1937 • NUM. 2

Toda la población laboriosa por la defensa de la Patria

Ya es la hora, el pueblo empieza a despertar, todos los habitantes del pueblo se agrupan alrededor del pregonero que, con su clamor, ha despertado al pueblo. ¿Qué pasa? Esta es la pregunta que se escapa de todas las gargantas. "¿De orden del Gobierno de la República que todos los mozos de las quintas del 32 al 36 se incorporen rápidamente para defender la Patria!" Y así en todos los pueblos, en todos los rincones de la provincia de Madrid y de España entera el pregonero extiende el mismo clamor.

Ha sido invadida España de extranjeros; mujeres, hombres de edad recuerdan la historia de sus antepasados: ellos lucharon contra los ejércitos de Napoleón, y se preguntan: "¿Por qué no luchar nosotros también?" Y vuelven a repetir: "¿Qué les hemos hecho nosotros?"

Las características de nuestra lucha han cambiado completamente; España ha sido invadida por ejércitos mercenarios de Hitler y Mussolini, pero es cierto que estos países no mandan sus fuerzas a pelear a España por puro capricho. A Italia, desde hace mucho tiempo, le interesaban las islas Baleares para tener supremacía en el Mediterráneo. Alemania, ante la gran crisis económica, ante el temor de que el pueblo ale-

mán se levantara contra el hambre, el crimen y la miseria a que les tiene sometidos Hitler, trata de saciar sus ansias imperialistas en el suelo español. Las minas de cinc,

las de Almadén, son dos fuentes capaces de proporcionarle los medios necesarios para poder preparar la guerra mundial contra las aspiraciones democráticas de la clase

Jóvenes campesinos: ¡en pie de guerra por la independencia de España!



laboriosa. Y así todo el suelo español.

Los provocadores de la guerra, los que tratan de declarar una guerra más cruel y más sangrienta que la del 1914 en toda la órbita del mundo, han venido a España para saciar de una vez sus apetitos imperialistas. Ellos han venido a España, pero el pueblo español, como muy bien ha dicho la camarada Pasionaria, "sabrán darles tierra española"; no escapará ninguno; y para que no puedan escapar, todo el pueblo, toda la población campesina debe de gritar: ¡En pie de guerra contra el invasor! Y todos, como un solo hombre, recordando la gesta heroica de nuestros antepasados del 2 de mayo de 1808, nos dispongamos a defender nuestra Patria, porque esta Patria no es la de antes, no es la Patria de los caciques ni la de los señoritos, sino la Patria de toda la población que siente ansias de libertad y de progreso.

Y así yo os digo, a vuestra pregunta "¿Por qué no luchar nosotros también?", luchad, porque la victoria es del pueblo y la lucha ha de ser de todos los buenos españoles, porque luchando contra el invasor lucháis por la defensa de vuestros propios intereses y por la libertad que la República democrática os ha dado.

LO QUE DEBES HACER, MUJER

La tónica moral de la retaguardia descende en algunos casos, y ello es seguido con enorme interés por nuestros enemigos, ya que la red de espionaje, que tienen montada formidablemente, les tiene al corriente de todo cuanto ocurre en este lado.

La tónica moral de la retaguardia descende. ¿Por qué?

Se le quitó al campesino el trigo, al pequeño propietario la tierra, a la mujer del campo el pequeño fruto de su trabajo, cual es la gallina, la paloma, el conejo y aquellos otros animales que significaban para ella la economía de su hogar, por esas bandas de pilluelos que políticamente eran detritus de algunos partidos políticos y que sindicalmente eran los que siempre, siempre, habían hecho traición durante las huelgas a sus hermanos de clase.

Esto ocurrió en unos sitios; en otros, para desgracia de los que pelean contra el invasor, que ven que no se ha comprendido el carácter de nuestra guerra, se obligó a todos los campesinos a ingresar en la colectividad, aun sabiendo que la mentalidad del pe-

queño campesino le acusa cuando toca una cosa que no le pertenece y en este caso le indica que la tierra no es suya, sino de todos.

Ha sido preciso que las dos centrales sindicales salieran al paso de estos torpedadores de las obras de la República para evitar males mayores. A éstos las Juventudes tenemos que decirles que si hay descontento en los pueblos de retaguardia es por sus acciones, tan malas o peores que aquellas otras que realizan los fascistas en los pueblos que tienen la desgracia de estar bajo la bota del militar fascista.

Hay que tratar de muy distinta manera a los trabajadores del campo que ¡todavía! tienen apego a todo lo que significa pasado.

Otro problema bastante interesante es la cuestión religiosa en el campo. En la mujer campesina tiene mucho ambiente la religión, y a ella, que tiene en sus manos el que el hombre sea HOMBRE, se la ha perseguido porque era católica. Frente a esto hemos de gritar una y mil veces que nosotros, los jóvenes socialistas uni-

ficados, no vamos contra ningún credo ni contra ninguna doctrina; a los que perseguimos con implacable tesón, y en el frente lo estamos demostrando, es a aquellos vividores de la religión, mercaderes de la doctrina de Cristo, que siempre, siempre, han sido los enemigos de la clase trabajadora.

La mujer campesina no merece ese trato; es así porque así han querido que fuera. Hoy, aunque poco, ha variado y sabe de los esfuerzos que ha de realizar para ganar la guerra que promovieron los que la educaron así.

En los pueblos industriales y en las ciudades, y fijándonos en las características que presenta la guerra de invasión que sufrimos, la mujer debe capacitarse, cuanto antes mejor, para fabricar aquellas cosas tan útiles y tan necesarias para la guerra, reemplazando a los hombres en aquellos trabajos, no importa su clase, que por el imperativo de las circunstancias tengan que abandonar, y en el campo tomando las manos femeninas el arado, el cultivador, la grada articulada, la grada extensible, el garabato y todos los

utensilios de trabajo que sirvan para desempeñar esa misión que tan necesaria es para ganar guerra y para rehacer nuestra economía.

Por eso yo, mujer, digo a las mujeres de nuestra provincia y todas las demás: ¡Mujer campesina! ¡Mujer trabajadora! ¡La Juventud no te impedirá que seas cristiana! Si exigimos de ti, que las necesidades de la guerra lo exigen a su vez, que te mules y trabajes por la victoria por dignidad de clase, para el mulo de los trabajadores del mundo, para vengar a nuestros caídos, para imitar a nuestros héroes, para la victoria de nuestras armas, para orgullo de nuestra nación.

La Juventud Socialista Unificada, al querer elevar la moral de la retaguardia, piensa en ti, y eres la que sabrás hacer a los hombres HOMBRES, y te dice: Para ganar la guerra, para elevar la moral de la retaguardia y para obtener el triunfo definitivo una vez y para siempre, levántate y ocupa tu puesto.

LIBERTAD

UNIDAD, UNIDAD

Este es el grito unánime de toda la joven generación; es el grito de decenas de millares de combatientes; es el deseo de toda la juventud heroica, que al ver la invasión descarada de los fascistas italianos, alemanes y portugueses gritan a los cuatro vientos: "¡Unidad para arrojar al invasor extranjero de nuestra Patria!"

La invasión descarada ha servido para que todas las organizaciones juveniles buscaran los puntos de coincidencia para laborar en común en la defensa de la Patria.

Así vemos cómo las juventudes de Albacete, Murcia, Almería, Madrid y otras han empezado el camino de la unidad; ha sido necesario que las hordas invasoras actuaran descaradamente para que de todos los pechos saliera el grito de unidad, y al igual que hoy ya estamos en camino de perfeccionar el mando único, también estamos en camino de la creación de un interés único en unir a toda la juventud para con esta unidad dar el golpe decisivo al fascismo.

Pero para llegar rápidamente a la unidad de toda la juventud campesina, es necesario que terminen de una vez to-

das aquellas cosas que hasta ahora no han servido nada más que para separarnos. Por nuestra parte, no existiendo en estos momentos de intensa gravedad más que el interés de ganar la guerra y unir a toda la juventud en este deseo, que es el de toda la población laboriosa. Ya hemos apartado aquellas cosas que nos desunían; pero algunas organizaciones no han comprendido lo mismo y siguen por un camino que creemos que no es justo.

Por esto nosotros llamamos a todos los jóvenes, libertarios, sindicalistas y republicanos, para que aparten el interés de organización y que no nos guíe a la juventud campesina más que un deseo: unir a toda la juventud para ganar la guerra, porque tened presente que si perdemos la guerra hemos perdido la revolución, mientras que si ganamos la guerra, la tenemos asegurada para siempre. No debe haber más que un interés: unir a toda la juventud por la independencia de España.

Unidos todos. ¡Unidad, unidad!

MARINAS

ITALIA EN LA GUERRA EUROPEA. -- 1917

Aunque para nuestras tropas haya sido una novedad que su primer encuentro serio en Guadalupe con las tropas italianas haya constituido un magnífico triunfo para nuestras armas y un rotundo descalabro para los invasores, éstos ya tienen en su historia guerrera fracasos tan categóricos y rotundos, que éste en las llanuras alcarreñas no ha sido más que una nueva "paliza" de las muchas que recibió Italia en sus luchas de conquista.

Hagamos una historia de las operaciones militares italianas en 1917.

En este año, únicamente por el frente italiano existía la posibilidad de una ofensiva capaz de perturbar la ventajosa situación militar de las Potencias Centrales, pues si bien los italianos no habían podido sacar partido de un éxito en Goritzia, por un avance sensible en el sector de Isonzo, en 1916, efectuaron grandes y teatrales preparativos en la prima-

vera de 1917 contra las fuertes defensas naturales que poseían los austriacos.

En el mes de mayo tuvo lugar un ataque general a las posiciones de Isonzo, pero por la gran capacidad de resistencia de aquellas posiciones no se consiguió nada de importancia. La primera parte del verano se invirtió en preparativos para un nuevo esfuerzo de mayor escala todavía y, por fin, en agosto, los italianos se lanzaron a una ofensiva, que fué la

más decidida de las llevadas a cabo por ellos durante la guerra, contra el frente total del Isonzo desde Canale, en el Norte. La táctica consistió en atacar las posiciones montañosas de Goritzia y lanzarse al mismo tiempo con el mayor ímpetu contra el flanco enemigo próximo al mar.

El ataque obtuvo éxito, principalmente contra las posiciones montañosas de la parte derecha austriaca, avanzando enormemente los italianos en esta parte de

los Alpes italianos; el número de los prisioneros se elevó a 25.000 y el entusiasmo se desbordó en Roma; se veía que Italia iba camino de conseguir grandes y resonantes triunfos. A pesar de esta aparente superioridad, como en los preparativos hubo de invertirse mucho tiempo, los asaltantes de las montañas no pudieron desbaratar a los defensores, los cuales aguardaban en espera de los refuerzos, que no tardarían en llegar, pues en el frente oriental los ejércitos zaristas, en pleno derribamiento, permitieron retirar a los austro-alemanes fuertes contingentes que, dotados de baterías de grueso calibre en gran número, constituyeron una de las grandes concentraciones de la guerra, la cual, trasladada al frente italiano, había de batir los ejércitos de Cadorna, pues a más de la ciega confianza en sus tropas y el ignorar la gran concentración que iba a darle la ofensiva, el generalísimo italiano cometió torpezas mortales en la disposición de las tropas, pues a medida que avanzaban sus ejércitos invencibles por la región montañosa, un sector débilmente

guarnecido iba aumentando en debilidad y extensión hasta llegar a ser un enorme coladero entre los contingentes que operaban del Tolmino. Contra este punto débil se dirigieron las masas de Artillería e Infantería de la concentración austroalemana y todos aquellos bellos sueños de conquista fueron dolorosamente truncados por el ataque de Hindenburg (Caporetto, 24 de octubre de 1917), ejecutado por sorpresa. Los alemanes no habían preparado nada para esta contingencia. "No había posiciones previstas" (palabras de Hindenburg). Los italianos se vieron arrojados de sus líneas y en dos semanas y media perdieron las conquistas de dos años y medio de incesantes trabajos, dejando 250.000 hombres y más de 2.000 cañones en poder del enemigo, a más de 300.000 toneladas de trigo que cayeron en las manos hambrientas de los alemanes.

Fruto de los errores de Cadorna fué la vergonzosa huida de los italianos, ya que su fatuidad no le hizo preocuparse de trincheras, en previsión de posibles retrocesos, ni construyó caminos de retirada,

ni reforzó los puentes del Tagliamento. "La congestión producida casi desde el principio por la enorme masa de hombres y material en las orillas del río que todos trataban de cruzar a un tiempo, le costó al Ejército italiano casi tan caro como la pérdida fulminante de todos sus depósitos, abandonados al enemigo." (Publicado en *L'Homme Libre*, de París, el 23 de noviembre de 1917.)

Los destrozados ejércitos italianos se vieron forzados a proseguir la retirada hasta bien el interior de la región de Venecia. No pudieron detenerse en el río Tagliamento; siguieron retrocediendo hasta el Piave, cuyas inmensas marismas sirvieron de protección a la derecha. Por la izquierda se defendieron con sus montañas, y ya, cuando se vieron en seguridad, cesaron de correr hacia atrás los destrozados ejércitos italianos.

Es rarísimo encontrar en la historia de la guerra un cambio tan rotundo de papeles como éste; un ejército al que se suponía victorioso y que conseguía avanzar en territorio enemigo después de dos años y medio de operaciones en

las fronteras, había sido en el plazo transcurrido desde el 29 de octubre a la segunda semana de noviembre repentinamente derrotado y obligado a internarse en su propio territorio con pérdidas tan elevadas en hombres, artillería y toda clase de material de guerra, que su potencia ofensiva podía considerarse aniquilada.

Vistas las anteriores notas, ¿puede considerarse fortuita la victoria nuestra del frente de Guadalajara? Podemos afirmar que no y sacar las consecuencias de que los generales italianos, llamense Cadorna o Bergonzoli, son capaces de grandes éxitos cuando no hay enemigo armado delante; pero cuando se les opone un pueblo que a más de armas, como los alemanes de 1917, tenemos el ideal que tenemos, el gran espíritu combativo, el coraje de pueblo español y amor a nuestra libertad, no podemos dudar nunca que si los italianos quieren seguir invadiendo nuestra querida Patria, no tardarán en hallar nuevas ediciones de la gran derrota de Caporetto.

M. GUILLEN

Los Sindicatos y la instrucción militar

Una de las tareas de más importancia que han de realizar los Sindicatos ha de ser la de que todos los afiliados aprendan la instrucción militar para el mantenimiento de nuestras conquistas sobre el invasor; para esto es necesario que todos los hombres útiles de la retaguardia aprendan el manejo de las armas, ya que en ello va parte de nuestra victoria y de nuestro triunfo sobre el enemigo.

El fascismo todos sabemos que no tiene retaguardia que movilizar en caso de apuro; pero, sin embargo, está respaldado por Alemania e Italia que le pueden proporcionar los hombres que necesita, y ante este caso, nosotros, que contamos con una retaguardia fuerte y con el conocimiento suficiente de lo que en estos momentos nos jugamos los trabajadores españoles, nosotros, las Juventudes Socialistas Unificadas, exigimos que sea una necesidad de los Sindicatos de que todos los afiliados aprendan el arte militar; de esto poco se ha hecho y por eso queremos insistir todas las veces que sea necesario para que sea llevado a la práctica lo antes posible; que el Gobierno del Frente popular, en el que todos estamos representados, cuente con una retaguardia bien preparada militarmente para movilizarla si es que en algún momento lo cree necesario para alcanzar lo antes posible el triunfo total sobre nuestro

enemigo común; que nadie olvide que la guerra es dura y que según nos capacitemos así será el premio que de nuestro esfuerzo vamos a recibir. *Organicemos los batallones de reserva.* Hay quien cree que después de los combates de Guadalajara y del sector de Pozoblanco, que la guerra está terminando ya o que el peligro ya no existe; nada más infantil que ese pensamiento, pues el peligro hoy amenaza más que nunca; Italia, después del descalabro sufrido en tierras alcarreñas, intentará concentrar hombres y material para dar una nueva embestida a nuestra independencia; es por esto por lo que los Sindicatos deben lanzar la consigna de que todos los afiliados aprendan el manejo de las armas, así como la instrucción militar. Nuestro Ejército regular hay muchas veces que después de muchas horas de combate el descanso le dedican a la instrucción para el mejor perfeccionamiento del manejo de las armas; entonces más facilidad se tiene en la retaguardia para que después del trabajo se aprendan las distintas formas de combatir al enemigo, pues hemos de llegar a la conclusión de que el *trabajador que no sabe manejar las armas no puede ser un buen defensor de sus reivindicaciones económicas ni su propia libertad.*

También hay quien cree que para ganar la guerra ya es suficiente con los hombres que están

en el frente; esto es un grave error; la guerra ha de ser ganada por todos, y en este aspecto los Sindicatos son la base fundamental que organice los batallones de reserva; son muchos los hombres que no son necesarios en la retaguardia, a los que los Sindicatos deben de movilizar, instruyéndoles militarmente y poniéndolos a disposición del Gobierno para que puedan relevar a nuestros camaradas, que tantos meses llevan en el frente, y no es que los del frente quieran el descanso, porque yo mismo les he oído decir que ellos no descansarían hasta que no hayan echado al ejército invasor de nuestro territorio nacional; estamos en vísperas de la gran ofensiva que nos ha de conducir a la gran victoria definitiva; es por esto por lo que queremos que el ejército de reserva sea organizado rápidamente, ya que una vez empezada la ofensiva hará falta que tengamos fuerzas de refresco para que cuando las fuerzas que inician el ataque pudieran sentirse fatigadas puedan ser sustituidas por otras fuerzas de refresco que puedan seguir la ofensiva sin interrupción hasta que hayamos logrado el total aplastamiento de las hordas fascistas, que, ansiosas de robo y sangre, quieren cebarse en nuestro querido país; esto no es sólo obra de un solo Sindicato, es de todos, ya que la libertad de todos está comprometida por igual; que la provincia de Madrid sea la

primera en instruirse y organizar los batallones de reserva, que tan importante papel han de jugar en el golpe que dentro de poco hemos de asentar a los que creyendo a España como Abisinia nos querían someter al régimen que el hombre más cobarde que conoció la Historia tiene implantado en Italia.

Conozcamos a nuestro agresor recordando unas palabras de Angélica Balavanof que contestaba a Mussolini una noche cuando salían del *Avanti*, periódico proletario italiano del que él era director: "Angelica, si algún día yo vendiese a los obreros, ¿que harían conmigo?" — pues era tan cobarde que no salía solo de noche, le tenía que acompañar una mujer (Angélica) — "¿Qué te iban a hacer, Mussolini; colgarte de un árbol por cobarde y traidor!" Pocos años después consumaba el hecho vendiendo a los trabajadores italianos; ellos no han podido darle el pago que se merecía, pero hoy que intenta someter a los trabajadores españoles, hemos de aprestarnos todos a la lucha exigiendo que todos los obreros sindicales aprendan la instrucción militar, formando el ejército de reserva para que la guerra sea lo más corta posible, y con ello ayudaremos a los obreros italianos para que puedan cumplir la sentencia a que está condenado Mussolini por cobarde y traidor.

S. ALONSO

En el Congreso de Alianza de la Juventud Madrileña nuestro secretario general, camarada Marinas, ha dicho

Habláis de la alianza de la juventud madrileña, pero dejáis a un lado el apoyo que podrían aportar en la alianza la juventud campesina de la provincia de Madrid. Sois vosotros, los jóvenes de la ciudad, los que tenéis que buscar en todo vuestro trabajo, en cada momento de la Historia, el apoyo incondicional de vuestra ayuda más cercana, como es la juventud campesina. Sois vosotros, camaradas combatientes, los que jugáis en estos momentos el papel más fundamental en relación a la alianza de la juventud campesina con el obrero de la ciudad.

Cuando vosotros, jóvenes combatientes, os encontráis en los pueblos de retaguardia, no habéis pensado todavía cómo ayudar al joven campesino. Yo recuerdo cómo en los primeros momentos se asaltaban las pobres casas de la juventud campesina. Los milicianos de organizaciones sindicales y políticas se llevaban la única riqueza que año tras año habían conservado los campesinos; les quitaban los granos, les quitaban los cerdos y gallinas y otros animales útiles; les quitaban todas aquellas cosas primordiales para su existencia. ¿Y qué pasó después? Que bastantes pueblos de la provincia de Toledo no llegaron a comprender cuál era el papel fundamental de ellos y qué era lo que defendía el Ejército popular de la República española.

Entonces, camaradas combatientes, es necesario que aquellos errores que se han cometido en los primeros momentos sean subsanados rápidamente; tenéis que ser vosotros los que, cuando os encontréis en los pueblos de retaguardia, con vuestros actos merezcáis la confianza de la juventud campesina, para hacerla comprender que el único ejército que vela por sus intereses es el Ejército de la República democrática. Que cuando vosotros lleguéis a los pueblos, no os miren con cara de espanto, sino como sus salvadores, y adquieran, a través de vuestra presencia, la confianza precisa entre antifascistas; y entonces ellos mismos os entregarán todas aquellas cosas que conserven aún en sus casas. Pero si vosotros, por vuestra parte, en lugar de esto, les arrebatáis, sin medida que lo justifique, aquellas pequeñas cosas que tienen, en vez de un amigo, en vez de un aliado más para la guerra, habréis creado el enemigo más peligroso, pues está a retaguardia.

No hace muchos días, en la provincia de Madrid, se ha dado un caso muy corriente. En Villarejo de Salvanes, camaradas, un capitán se dedicó a requisar todas las gallinas del pueblo, se dedicó a requisar las simples carretas que tenía el pueblo para transportar el pan que se elaboraba a los pueblos próximos, se dedicó a requisar las yuntas que servían para hacer producir a la tierra. Pues bien, camaradas; este hecho ha traído como consecuencia que el pueblo mire con recelo al Ejército popular; y como este caso hay centenares de ellos que podríamos señalar aquí. Pero vosotros, camaradas, debéis desechar estos errores y ganar la confianza de la juventud campesina; tenéis que ayudarles a resolver aquellos problemas de la retaguardia, del pueblo, que no tienen otro objeto que beneficiar a todo, puesto que se trata de la producción, que es, en primer lugar, para vosotros. Ha habido momentos en la lucha que se han perdido parte de las cosechas, no por culpa de los campesinos, sino, a veces, por culpa de nuestro propio Ejército, pues no hubo la preocupación necesaria de la guerra, no se pensó que el pueblo pudiera caer en manos de los fascistas y que, por consiguiente, la cosecha de cereales y otros productos que estaba almace-

nada había que ponerla a salvo. He aquí una fase de la ayuda que el Ejército puede prestar a los campesinos: salvar los productos que haya en los pueblos, pues así se asegura en parte el abastecimiento del Ejército. Así es, camaradas, cuando vosotros lleguéis a los pueblos, si sabéis ayudarles en este sentido, no solamente el campesino va a tener más confianza en vosotros, sino que va a existir un acercamiento más estrecho con el obrero de la ciudad.

Pero también he de referirme a otra clase de ayuda al campesinado. Todos sabéis cómo vivía el joven campesino antes del 18 de julio. Todos sabéis cuál era su nivel de vida. Todos sabéis cómo se ha liberado hoy el campesino, camaradas; ya no tienen que pagar la renta, ya no tienen que pagar impuestos; hoy el campesino ya tiene la tierra que año tras año había pagado; pero hoy, todavía, existen en la provincia de Madrid Comités que cobran la renta a los campesinos; hay todavía colectividades creadas que cobran la renta al campesino individual, y es ahí, camaradas, donde está el problema angustioso de la juventud campesina; es ahí donde se crean los enemigos que, tanto en el frente como en la retaguardia, pueden surgir, por la falta de comprensión de algunos momentos. La juventud campesina, camaradas, está ansiosa de cultura, tiene ganas de saber, pero no tiene medios para



La aviación del crimen ha pasado por los pueblos de la provincia de Madrid. ¿Qué haces tú para evitar esto?

arrollar tal deseo. Y sois vosotros, camaradas de las fábricas, que lo mismo que ayudáis a las brigadas, lo mismo que apadrináis brigadas, debéis procurar también apadrinar pueblos y llevarles libros, llevarles medios de instruirse, para que puedan resolver sus problemas en el aspecto cultural y político.

Pero os he de advertir que para que el campesino acepte vuestra ayuda es preciso que sea hecha por toda la juventud madrileña unida. Es necesario, camaradas de la fábrica; es necesario, camaradas madrileños, que la ayuda a los jóvenes campesinos sea hecha por la organización única de la juventud, sea hecha por todos unidos. Darles el ejemplo, apartar todas las rencillas y todos los obstáculos. Que no haya más que un solo pensamiento, como tienen ellos, ganar la guerra, para después poder organizar una vida mejor para la juventud de los campos y para la de las ciudades.

También, camaradas, la juventud campesina está dando pasos decisivos en la unidad, aunque yo bien sé que ésta ha de ser más dura que en las capitales. Hay problemas más agudos que nos separan, como es el problema de la socialización; pero yo os digo, camaradas, que la juventud campesina sabrá apartar todas aquellas cosas que les desunen y for-

jar la alianza de la juventud de la provincia; pero no quieren ser solos, quieren que sea toda la población laboriosa del campo y de la ciudad la que efectúe este trabajo.

Camaradas, por último os voy a dar un magnífico ejemplo, decisivo en la marcha de la unidad de la juventud de la provincia. En Chinchón, cuando se transportaban heridos por la carretera hacia Madrid, se observó que la carretera estaba en malas condiciones para ello, y entonces, camaradas, jóvenes socialistas unificados, jóvenes libertarios, jóvenes de todas las tendencias, han trabajado voluntaria y conjuntamente en el arreglo de la carretera. Lo mismo que la juventud campesina encuentra los puntos de coincidencia, también vosotros debéis encontrarlos. Apartad todos los obstáculos. Yo os digo: si no forjáis la unidad de la juventud madrileña, no pensar ni un momento en encontrar en la juventud campesina la ayuda que se necesita para la victoria, para más tarde reconstruir la España feliz de la juventud. Si vosotros sabéis encontrar el camino de la unidad, si sabéis forjarle fuertemente, entonces sí, entonces la ayuda del campesinado no se hará esperar, entonces la juventud obrera encontrará la mejor ayuda en la juventud campesina.

El Ministro de Agricultura, camarada Uribe, con fecha 7 de octubre de 1936, ha dicho:

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se acuerda la expropiación sin indemnización y a favor del Estado de las fincas rústicas, cualesquiera que sean su extensión y aprovechamiento, pertenecientes en 18 de julio de 1936 a las personas naturales o sus cónyuges y a las jurídicas que hayan intervenido de manera directa o indirecta en el movimiento insurreccional contra la República.

Art. 2.º Para la determinación de las personas incurso en las medidas que se señalan en el artículo anterior se reunirá, en cada término municipal, una Junta calificadora, integrada por el Ayuntamiento, el Comité del Frente Popular y una representación de cada una de las organizaciones sindicales de obreros del campo y agrupaciones de pequeños cultivadores y colonos, legalmente constituidos. Dicha Junta formará la relación de propietarios que, por haber prestado su colaboración en cualquier forma al movimiento subversivo, o su ayuda con recursos en moneda o especie, auxilios, servicios, confidencias o simple resistencia o desobediencia a las disposiciones o acuerdos del Gobierno legítimo de la República, deban ser clasificados como enemigos del Régimen y comprendidos en el grupo de insurrectos a que se contrae el artículo primero. Estas relaciones, con la propuesta razonada para cada inclusión, serán elevadas a la Junta provincial, y, con el informe de esta misma, transmitidas al Gobierno, quien dará estado oficial en la *Gaceta de Madrid* a los nombres de las personas que definitivamente deban ser así clasificadas.

Las Juntas provinciales calificadoras tendrán análoga constitución que las Juntas municipales antes citadas, siendo presididas por un delegado del Ministerio de Agricultura, nombrado de entre los Jefes de los Servicios provinciales dependientes de dicho Ministerio, e intervendrán resolviendo en primera instancia las incidencias y cuestiones de competencia que se presenten en la aplicación de este Decreto.

Contra la declaración de insurrecto a que se contrae este artículo cabrá un recurso, al solo efecto de rectificación de conceptos, ante el Ministro de Agricultura, previo informe de las Juntas municipales y provinciales correspondientes.

Art. 3.º A efectos de este Decreto, se considerarán como bienes rústicos los que figuren inscritos como tales en el Registro de la Propiedad, los no inscritos que por su producción agrícola-pecuaria tengan ese carácter, las industrias rurales, con sus útiles y edificios; los montes, las tierras de pasto y cotos de aplicaciones industriales o deportivas y las fincas de recreo que tengan arbolado, matorrales, huertas, jardines o praderas que exijan atenciones agrícolas, aunque el valor de las edificaciones sea predominante en el total de la finca.

Art. 4.º El uso y disfrute de las fincas rústicas expropiadas según el artículo 1.º se darán a los braceros y campesinos del término municipal de su emplazamiento o de los colindantes, según los casos, con sujeción a las siguientes normas:

a) Cuando la explotación de la finca se llevara directamente por el interesado o por medio de encargados o administradores, o cuando se explote en régimen de gran arrendamiento, será entregada en usufructo a perpetuidad, en tanto se les dé por los usufructuarios y sus descendientes el destino agrícola adecuado, a las organizaciones de obreros agrícolas y de campesinos perfectamente definidas como tales. En defecto de dichas organizaciones se entregarán a los obreros agrícolas y a los campesinos que figuren en los censos municipales correspondientes.

En uno y otro caso, la explotación de estas fincas se hará colectiva o individualmente, según la voluntad de la mayoría de los beneficiados, mediante acuerdo tomado en la asamblea convocada a tal efecto.

Los técnicos del Ministerio aconsejarán y orientarán en cada caso la forma más racional del cultivo de la tierra.

b) En el caso en que la propiedad rústica fuera llevada en régimen de arrendamiento, colonia o aparcería por agricultores que por la extensión de tierra cultivada, que no debe pasar de treinta hectáreas en secano, cinco hectáreas en regadío y tres hectáreas en huerta, y beneficio industrial anual calculable a su empresa agrícola, fuesen técnica y prácticamente clasificables como pequeños cultivadores, éstos y sus descendientes serán confirmados en el usufructo a perpetuidad, siempre que se mantenga por los usufructuarios la racional explotación agrícola correspondiente del lote o finca por ellos cultivada.

Sobre las tierras comprendidas en uno y otro caso, todo combatiente encuadrado en las Milicias populares o unidades de voluntarios del Ejército que esté clasificado en el Ayuntamiento de su vecindad como bracero del campo o pequeño arrendatario o propietario, según los apartados de la base II de la ley de Reforma agraria vigente, será tenido en cuenta en primer lugar para recibir en uso a perpetuidad una porción de tierra de labor que en el lugar de su emplazamiento dé un beneficio líquido suficiente para el sustento de su familia.

Cuando los beneficiados por esta disposición pertenecan a una organización sindical de carácter agrario, o deseen constituirla, podrán reunir sus lotes para formar una explotación colectiva.

Los beneficios a que hace referencia el párrafo anterior se harán extensivos a las familias constituídas por parientes en primer grado de los fallecidos por acción de guerra, teniendo preferencia en la aplicación y siguiendo a éstos los heridos e inutilizados físicamente por consecuencia de su actuación al servicio militar de la República en este período.

Art. 5.º La expropiación de las tierras señaladas

en el artículo 1.º se realizará con el capital fijo de explotación existente en las fincas expropiadas, que podrá ser desvinculado de la finca donde se halle, en caso de separación, será reintegrado en la medida de lo posible para volver a la explotación rural que considere al ser y estado en que aparecía y en cuantía sea dable en la fecha del 18 de julio del año en curso antes mencionada.

Art. 6.º El Instituto de Reforma Agraria, que será el órgano de enlace y tutelar de las fincas expropiadas según los preceptos de este Decreto, procederá a redactar los adecuados planes de explotación y dotará a los beneficiados de medios económicos, así como de aperos, semillas, abonos y demás elementos del capital circulante requeridos por los cultivos, para un período de dos años agrícolas, contados a partir del de la incautación y entrega a los beneficiados, procurando alcanzar la mayor eficacia en la intensificación de esos cultivos por medio de los servicios del Banco de Crédito Agrícola, que se creará a tal efecto. Una reglamentación complementaria proveerá a la ordenación de esta propiedad y en aquélla se fijará el canon que los usufructuarios de la tierra nacionalizada habrán de pagar al Estado.

Art. 7.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo dispuesto por este Decreto, del cual se dará oportuna cuenta a las Cortes.

Artículo transitorio. Este Decreto se aplicará a los términos municipales de todo el territorio nacional, poniéndose en vigor en las zonas que se hallan bajo el dominio de los elementos rebeldes en cuanto éstas sean sometidas al Gobierno de la República.

Dado en Madrid a siete de octubre de mil novecientos treinta y seis.—MANUEL AZAÑA.—El Ministro de Agricultura, Vicente Uribe Galdeano.

EL POR QUÉ HACER LOS REFUGIOS SUBTERRANEOS

Es necesario decir ya el por qué nosotros insistimos tanto en la necesidad de crear los refugios subterráneos; estamos viendo cómo están siendo víctimas de los bombardeos de la aviación y la artillería fascista centenares y centenares de mujeres y niños, víctimas inocentes que no tienen que ver nada con los asuntos de la guerra; pero que, sin embargo, el fascismo traidor y asesino busca para saciarse en estos seres para nosotros tan queridos.

Nosotros, la Juventud Socialista Unificada, que a través de nuestra campaña por los pueblos de la provincia hemos venido diciendo esto, hoy lo repetimos, y no solamente lo repetimos, sino que lo exigimos de nuestras Secciones, para que, unidos con las demás Juventudes, sean las que, con su ejemplo, hagan a todos los trabajadores sumarse a ellos y empezar a construir los refugios.

Si esto no hacemos, ¿se nos puede considerar como antifascistas? ¿Se nos puede considerar como defensores de nuestra independencia? No; no se nos puede considerar nada más ni nada menos que como a un enemigo más; porque si no somos capaces de defender a nuestras madres, hermanos, mujeres e hijos, ¿cómo vamos a ser capaces de defender nuestra

Patria? Camaradas, que seamos dignos de llamarnos jóvenes antifascistas; que nosotros, que estamos en la retaguardia, seamos los que trabajemos en los refugios para librar de la metralla fascista a nuestra familia y a las familias de nuestros camaradas de vanguardia que están en los frentes aniquilando al enemigo; sabed, camaradas, que si nosotros no hacemos esto y dejamos que el enemigo siga causándonos víctimas, luego han de ser los camaradas del frente, cuando vuelvan a sus hogares y vean que a unos les falta su madre, a otros sus hermanos y a otros sus hijos, los que nos han de decir: "Vosotros, que os quedasteis en los pueblos para velar por todo lo que significa nuestra libertad limpia de tiranos y verdugos; vosotros, que teníais la obligación de poner a salvo a toda la población civil de esos traidores, no habéis hecho más que entorpecer la labor del Gobierno del Frente Popular y no habéis hecho nada práctico para que la guerra se terminara antes; sois tan enemigos como los que estaban enfrente de nosotros".

Entonces, camaradas, para que esto no suceda; para que esto no nos lo puedan decir, trabajemos,

hagamos los refugios subterráneos.

Sabed, camaradas, que ha empezado la ofensiva por nuestra parte y que se va haciendo retroceder al enemigo; pues tened en cuenta que el fascismo no se ha de resignar a perder su sueño dorado—Madrid—y que, como es tan traidor y cobarde, en vez de dar la cara a nuestro Ejército,

bombardeará a la población indefensa, cebándose en asesinar mujeres y niños.

Sepamos cumplir con nuestro deber para que esto no ocurra; seamos dignos de llamarnos jóvenes socialistas unificados y, ante todo, jóvenes antifascistas.

Hagamos los refugios subterráneos.

D. PERE

HACIA LA CONFERENCIA DE LAS MUCHACHAS

Miramos el rostro de las campesinas de todos los pueblos de España. Surcos profundos, en los que se reflejan grandes sufrimientos, toda una vida de trabajo, esclavitud. Mujeres que sufrieron calladas, sin protestas, las inicuas injusticias de los terratenientes, de los caciques, de los usureros, que se llevaban casi íntegro el producto de muchos días de agotador trabajo y grandes preocupaciones para que esa tierra produjera, para sostener la vida de holganza y de vicios de los señoritos dueños de la tierra.

Nosotras no queremos ser así. No seremos así; por eso luchamos; por eso lucharemos hasta ganar la guerra.

Lo mismo las jóvenes de Madrid que vosotras, muchachas

campesinas, sabemos que si triunfasen los invasores sería aún más horrible nuestra vida que la que acabamos de dejar. No es necesario decir lo que nos darían a nosotras unos hombres que no son españoles, que han venido de asilar obreros de sus propios países para asesinar a obreros y campesinos españoles y apoderarse de España, de la riqueza de nuestro suelo, de nuestras tierras. Los campesinos de los pueblos invadidos han sido despojados de sus tierras; tanto trabajar, tanto soportar horas intensivas, bajo el látigo de los soldados alemanes, obligados a luchar contra los campesinos de otros pueblos de España; las jóvenes violadas sin ilusiones,

de alegrías. ¡Todo lo destruyó el fascismo!

Pero una nueva vida se presenta ante nosotras. En los pueblos de la España leal los campesinos tienen su tierra. Vosotras, muchachas de la provincia de Madrid, trabajáis más cada día; pero no bajo el peso de la explotación; ahora trabajáis horas, más horas; pero trabajáis para vosotras, para nuestros valientes y heroicos combatientes, que en los frentes detienen al invasor; todo el fruto que recojamos de nuestras tierras será para ellos, para los que pelean por nuestra libertad.

Pero para conseguir esta libertad tan deseada es preciso el esfuerzo de todas. En esta lucha por la independencia de España, nosotras, las mujeres, tenemos la gran tarea de atender la retaguardia. Es preciso trabajar; hay que movilizar a todas las mujeres y hacerlas emplear sus energías juveniles en provecho de nuestra lucha.

Próximamente se celebrará la Conferencia de las muchachas de Madrid y la provincia; se van a ver juntas, un tanto separadas hasta ahora, en esa gran reunión, las jóvenes que trabajan en la ciudad, fabricando bombas y cartuchos, con las jóvenes de la provincia, que siembran y recogen los frutos de la tierra para nuestros combatientes. Juntas vamos a buscar las formas de ayudar, cada día más y mejor, al logro de la victoria. Juntas vamos a descubrir la forma de atraer al trabajo a las jóvenes indecisas. Juntas vamos a hallar los medios de superar nuestro trabajo, de adquirir una cultura, de elevar nuestros conocimientos, para ser útiles a la guerra, para construir la nueva vida que nos espera.

Las jóvenes de Madrid os esperamos con alegría. Delegadas de todos los pueblos, a nuestra gran Conferencia.

TRINI

LAS CONFERENCIAS COMARCALES, PLENOS DE UNIDAD

Hemos de señalar la enorme importancia que para la provincia adquiere la celebración de las Conferencias comarcales. Tienen, no sólo la significación de ser un paso decisivo en nuestro trabajo de organización de la juventud en la lucha activa contra el fascismo, sino que también—y esto es lo más importante—representan verdaderos Plenos de unidad.

Representan Plenos de unidad de la juventud, al someterse en ellas a estudio y deliberación las tareas inmediatas a realizar para ganar la guerra y para con ello consolidar las conquistas logradas por el pueblo y la juventud, consideradas aquéllas desde un plano general a todos los jóvenes, ya que toda la juventud antifascista está directamente interesada en la victoria.

Al tratarse en estas Conferencias los problemas comunes a la juventud y las soluciones viables de los mismos con toda la amplitud de que la J. S. U. es capaz, de acuerdo con su línea política, se eleva a estas Conferencias a la categoría de Plenos de unidad de las comarcas respectivas.

En efecto, si los jóvenes representados en ellas y los no representados—si alguno alegara dificultades para su no asistencia—examinaran y compararan la realidad la manera justa y adecuada de enfocar los problemas juveniles y los generales a los ciudadanos, se darían cuenta inmediata de la exactitud de nuestras apreciaciones y de las conclusiones buscadas, ajenas de subjetivismos, sin apresuramientos doctrinales inadecuados y extemporáneos, pero enfocadas al interés general, a ganar la guerra, su liberación, pues representan la liberación del pueblo español. Comarcalmente, en la J. S. U. de Madrid, Aranjuez, Ventas, Aradell, Valdecarlos, Alcala, Alcorcón, El Escorial, Villalba,

etcétera, agrupan en sus comarcas miles y miles de jóvenes de todas las tendencias y que se desenvuelven en diversas actividades de la producción. Jóvenes campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales, etc., constituyen lo vario de la juventud de la provincia que, a través del desarrollo de la guerra, han sabido cooperar con entusiasmo heroico a fortalecer la guerra y defender Madrid, ayudando al Gobierno del Frente Popular, que es el Gobierno de la victoria.

Por eso estas Conferencias comarcales han de ser Plenos de unidad; en ellas toda la juventud de las comarcas se ha de ver representada. De ellas ha de salir—estamos seguros—el aliento fortalecedor para nuestros hermanos de las trincheras, al saberse que no están solos; de ellas ha de salir también la convicción de que el Gobierno del Frente Popular es la garantía del triunfo y ha de verse asistido por todas las fuerzas políticas y sindicales del país; en ellas también han de concretarse los deseos de todos los jóvenes de capacitación, preparación y educación militar y cultural que determine una juventud eficiente, plena de energía, reserva del presente y del futuro, y que al mismo tiempo sirva de una garantía de fuerzas latentes para nuestros combatientes.

De las Conferencias comarcales, en suma, ha de salir fortalecida la unidad de los jóvenes de la provincia, pues sus acuerdos tendrán la virtud de encauzar en una acción unida la actividad de todos, en los frentes y en la retaguardia, en beneficio del interés común: ganar la guerra.

Jóvenes campesinos, los Plenos de la J. S. U. serán el reflejo de tus deseos de unidad.

ANTIMO

ESTAMOS EN CONTRA DE LAS PARTIDAS DE SAQUEADORES

¿Por qué vais a colectivizar esas grandes extensiones de tierra, arrebatándosela incluso a los pequeños campesinos? ¿Qué conseguiríais? Que el campesino, amante de su pequeña propiedad, trabaje con desgana, y que no tenga la posibilidad de adquirir grandes elementos técnicos para cultivar esa enorme extensión de terreno, pues aún nuestra industria no está a la altura de proporcionar a la agricultura tales elementos que sean capaces de roturar la tierra de una manera racional y técnica en gran escala. Interesa que cada uno de vosotros comprendáis muy bien, para que lo hagáis comprender a toda la juventud del campo, que no sólo los jóvenes socialistas unificados, sino toda la juventud que ama a su Patria y que ama a España, está en contra de los que roban y saquean a los campesinos, está en contra de los que, en nombre de cualquier principio, se atreven a poner sus manos en la propiedad sagrada del hombre que durante toda su vida la ha cultivado; que condenamos de manera categórica a todos los que cometan actos de violencia contra la propiedad privada de los pequeños campesinos, que es la propiedad que deben defender con entusiasmo todos los españoles honrados; porque robar la propiedad del pequeño campesino, hacer esas colectivizaciones que producen en el campesino la desgana de trabajar por nuestra causa, no sólo significa que nosotros contribuimos a hacer que el campesino desconfíe de nosotros, sino que contribuimos también a que la guerra no pueda ser ganada con la rapidez necesaria; porque si hemos dicho antes que en el campo hay millares de trabajadores jóvenes, que allí está la mayoría de la juventud española, es precisamente porque de esa juventud es de donde han de nutrirse las filas del Ejército popular de nuestro país de una manera más considerable; y si procedemos de manera que esos jóvenes campesinos estén siempre pendientes de qué vamos a hacer nosotros con la propiedad que tiene su padre, con la propiedad que tiene su familia, contribuiremos de manera eficaz a que ese campesino luche con voluntad de acero en las filas de nuestro Ejército popular, pues lograremos que los padres de los campesinos no prohiban a sus hijos o no les pongan obstáculos para formar en nuestras filas de guerra.

En el frente de trabajo también se gana la guerra.

Hay que llevar a la juventud del campo la idea de que la guerra no se gana sólo en las trincheras, de que la guerra se gana en el frente de trabajo, se gana haciendo que la tierra fructifique, haciendo que la cosecha sea recogida; de que la guerra se gana creando un ambiente de entusiasmo, de la misma manera que los milicianos de nuestras trincheras avanzan con coraje cantando "La Internacional", de la misma manera que héroes como Carrasco destruyen los tanques llevados de ese mismo entusiasmo. Para que este ambiente prenda en todo el campo español, es necesario que todos los jóvenes campesinos se dediquen a trabajar la tierra, se dediquen a recoger los frutos y a impedir que los enemigos del pueblo puedan alegremente, en esa parte rica de nuestro país, donde tenemos la naranja y la aceituna con la posibilidad grande de convertirla en oro, que nos sirva para adquirir el material necesario para vencer, proceder como esos Comités que se encargan de hacer que no se recoja el fruto porque están discutiendo si la forma de recoger la cosecha ha de ser colectiva o individual.

SEGIS ALVARES

(En la Conferencia Nacional de Valencia.)

fuertes reservas que, sin abandonar el trabajo, puedan estar prestas al llamamiento del Gobierno.

LOS JOVENES CAMPE- SINOS Y EL PRIMERO DE MAYO

En estos momentos de gravedad, cuando los ejércitos invasores arrecian en sus ataques contra la capital heroica, cuando nuestro Ejército popular avanza victorioso por los frentes de la Alcarria, Teruel, Asturias y Bilbao, el proletariado y los campesinos, unidos a la pequeña burguesía, se preparan a celebrar el Primero de Mayo. Este año, la juventud campesina, unida a la juventud de la ciudad, celebrarán el Primero de Mayo en las trincheras defendiendo la independencia de la patria.

En la retaguardia, vosotros, jóvenes campesinos, vais a celebrar también el Primero de Mayo; pero este año la juventud española, la juventud que tantos y tantos años luchó por sus derechos, podrá presentar un balance formidable.

Las Universidades, las fábricas, los talleres, la tierra, los medios culturales y del saber humano, ya no son un privilegio de los señoritos; los ha conquistado la juventud derramando su sangre; y hoy, con perfecto derecho, los está disfrutando.

Vosotros, jóvenes campesinos, os habéis reivindicado del yugo de la tierra, del cacique, del terrateniente, de la Guardia civil; la tierra ya os pertenece, e igual que los obreros de la ciudad, disfrutáis de vuestros derechos y de la libertad que la República democrática

y su Gobierno del Frente Popular os ha dado.

Por todo esto, los que estáis en la retaguardia tenéis el deber en este Primero de Mayo de sentir el deseo de vigilar y ayudar a los camaradas combatientes que en estos momentos derraman su sangre por libertar a España de la invasión extranjera, y de reforzar más y más la autoridad del Gobierno del Frente Popular, que en estos momentos también conduce la lucha por los senderos de la victoria.

El Primero de Mayo que vamos a celebrar debe ser el Primero de Mayo de la unidad de la juventud campesina; debe ser el aniversario donde la juventud campesina, bajo el signo de la unidad, se disponga a trabajar ese día más que ningún otro; debe ser el día del *abastecimiento a Madrid*. El Comité provincial de Madrid de la J. S. U., jóvenes campesinos, os propone para este día que toda la juventud unida forme grandes caravanas de carros llenos de víveres para la heroica juventud combatiente.

¡¡VIVERES PARA MADRID!!

¡¡ACATAMIENTO AL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR!!

¡¡CREACION DE FUERTES REFUGIOS CONTRA POSIBLES ATAQUES AEREOS!!

¡¡LIMPIEZA Y SANEAMIENTO DE LAS CALLES DEL PUEBLO!!

GLO DE LAS CARRETERAS!!
¡¡CREACION DE BRIGADAS DE CHOQUE PARA AUMENTAR MAS Y MAS LA PRODUCCION!!
¡¡INSTRUCCION MILITAR PARA LOS NO COMBATIENTES!!

¡¡UNIDAD, UNIDAD!!, debe ser el grito unánime de toda la juventud.

En este Primero de Mayo, unidad, unidad de la juventud campesina, por la independencia de España.

EL COMITE PROVINCIAL
DE LA J. S. U.

Nuestros muertos

Félix Tomé, de nuestra sección de San Martín de la Vega, ha caído cuando más le necesitábamos;



nos le mató una bala en los días heroicos de Pozuelo; cayó herido, pero él siguió alentando a sus camaradas: "¡Adelante! ¡Viva la Juventud Socialista Unificada!" Con este grito terminó para siempre

Félix Tomé; supo con su heroísmo ganar las estrellas de capitán; el Batallón Juventud Campesina guarda recuerdos de él.

Nosotros te decimos: descansa, camarada; tus camaradas no olvidan y sabrán vengarte como mereces; te juramos luchar más fuerte que nunca por la unidad de la juventud campesina para aplastar definitivamente al fascismo que te asesinó.

Nota de la Secretaría de "Agit-Prop."

A fin de popularizar más y más las decisiones de nuestra Conferencia Nacional de Valencia, nuestro Comité provincial ha acordado que nuestro Boletín JUVENTUD CAMPE-
SINA, en lugar de salir una vez al mes, salga cada quince días. A este fin hemos creído de absoluta necesidad que nuestro periódico no sea limitado, sino, por el contrario, que sea el periódico de las amplias capas juveniles campesinas; para lograr esto, a partir del número próximo dedicaremos una página a la colaboración; así pues, camaradas campesinos del frente y de la retaguardia, la Redacción de JUVENTUD CAMPE-
SINA espera vuestros artículos, entendiéndose que los mismos no deben de tener más de una cuartilla por una sola cara.

Dichos artículos debéis remitirlos a la Redacción de este Boletín, calle de Serrano, número 67, Madrid.

LA REDACCION

Rivadeneira, C. O.—Madrid

